

Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina

Cosechando los frutos de más de una década de trabajo

El proyecto “Fortalecimiento organizacional, productivo y comercial de la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina”, a través del cual se busca ofrecer asistencia técnica y control de calidad al grupo de asociados representados por mujeres cabezas de familia y jóvenes agricultores de las comunidades afrocolombianas, campesinas e indígenas de los municipios de Suárez, Morales y Piendamó, se desarrolló durante 10 meses.

A través de dicha iniciativa, que contó con el acompañamiento de la Fundación Epsa y RedEAmérica a través del Programa PorAmérica, la Asociación replanteó su plan estratégico, fortaleciendo así su capacidad organizativa, a fin de incrementar los niveles de producción para atender las demandas del mercado y por ende garantizar la generación de mayores ingresos para los asociados.

De igual forma, a través de las asesorías en aspectos administrativos y empresariales, contables y tributarios, asistencia técnica para el proceso productivo, adecuación de la infraestructura para la producción, ambiente e implementación del plan de comercialización, se abrieron nuevos escenarios de participación y actuación para la obtención de mayores y mejores resultados frente a procesos de producción, innovación y comercialización.

En el marco de dicho proceso, el propósito de la sistematización es visibilizar cómo el modelo de desarrollo de base ha mejorado la calidad de vida de la población, mediante la consolidación de la agricultura orgánica como la mejor alternativa de generación de ingresos bajo criterios de competitividad, eficiencia y sostenibilidad.

Así mismo, busca identificar los aprendizajes, obstáculos y desafíos obtenidos por la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina en el proceso de apropiación de las dinámicas organizativas y empresariales, a fin de reorientar su accionar y servir de ejemplo a otras iniciativas comunitarias.

Con esta publicación se quiere aportar en:

- La socialización de la experiencia de trabajo desarrollado en más de una década.
- La construcción de conocimientos, a partir de las prácticas implementadas.
- La vinculación de nuevas entidades para que hagan inversión social en las comunidades de la zona.

Eje de la sistematización

“Cómo el proceso de fortalecimiento organizacional ha incidido en el desarrollo personal y económico de las familias que integran la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina”.

Contenidos

El primer capítulo de esta publicación detalla los antecedentes y los aspectos principales del proyecto. En el segundo capítulo se presentan los resultados del capital social. En la tercera parte se desarrolla el por qué la agricultura orgánica es un negocio sostenible. A lo largo del texto, a partir de historias de vida, los asociados cuentan desde su propia perspectiva los principales avances, aprendizajes, desafíos y resultados del proyecto.

Conceptos claves

Agricultura orgánica

Según el reglamento CEE 2029/91 de la Comunidad Europea, la producción orgánica es entendida como un “Sistema de manejo de explotaciones agrícolas que utilizan prácticas ambientalmente amigables para la cosecha de sus productos y que aplican mayores restricciones en el uso de fertilizantes y pesticidas”.

Este sistema de producción trata de utilizar al máximo los recursos por hectárea, dándole énfasis a la fertilidad del suelo y a la actividad biológica, a fin de minimizar el uso de los recursos no renovables, de fertilizantes y plaguicidas sintéticos para proteger el medio ambiente y la salud humana.

Son muchas las razones para consumir productos orgánicos. La primera de ellas es que están cultivados en suelos equilibrados por fertilizantes naturales, de ahí que los alimentos sean de alta calidad y se caractericen por su contenido en vitaminas, minerales, hidratos de carbono y proteínas.

A nivel del cultivo, sólo regeneradas y fertilizadas orgánicamente, las plantas crecen sanas y se desarrollan de mejor forma, con su auténtico aroma, color y sabor, lo cual permite redescubrir el verdadero gusto de los alimentos originariamente no procesados. La práctica de la agricultura ecológica, que no utiliza productos peligrosos ni grandes cantidades de nitrógeno que contaminan y lesionan el agua potable, es una garantía permanente de obtención de agua para el futuro.

Teniendo en cuenta que la disminución de la diversidad biológica es uno de los principales problemas ambientales de la actualidad, la agricultura orgánica preserva las semillas para el futuro, impidiendo, de este modo, la desaparición de algunas variedades de gran valor nutritivo y cultural.

Este tipo de práctica respeta el equilibrio de la naturaleza contribuyendo a la preservación del ecosistema, permitiendo la preservación de un espacio rural capaz de satisfacer a las futuras generaciones.

El equilibrio entre la agricultura y la forestación y la rotación de los cultivos, permite la preservación de un espacio rural capaz de satisfacer a las futuras generaciones

Desarrollo de Base

Para RedEAmérica, una de las entidades financiadoras del proyecto que ejecuta Asopras, la pobreza no se expresa solamente a través de la carencia de ingresos, bienes y servicios. También es un problema asociado a la falta de capacidades (información, conocimiento y habilidades) de las personas que carecen de recursos, de voz y vínculos para buscar y aprovechar las oportunidades, para influir en las decisiones públicas, para decidir sobre su propio destino.

En esa perspectiva, el desarrollo de base busca el fortalecimiento de las capacidades de acción colectiva de los ciudadanos más pobres, y la creación de un ambiente institucional propicio que facilite la participación de las organizaciones en la deliberación pública, de manera que puedan asumir y remontar las condiciones adversas que se les presentan.

El desarrollo de base propone que los ciudadanos en condiciones de pobreza tengan un mayor control sobre su destino y proyectos y puedan hacer oír sus voces en los espacios de deliberación públicos, de manera que puedan influir en políticas y en la toma de decisiones que afectan sus vidas.

Contexto social y económico

Zona de influencia del proyecto

Las Actividades productivas se desarrollan en los municipios de Morales, Piendamó y Suárez en el departamento del Cauca y en los municipios de Jamundí y La Cumbre, Valle del Cauca.

Suárez

El municipio de Suárez está ubicado al norte del departamento del Cauca, a 107 kilómetros de la ciudad de Popayán y a 67 kilómetros de la capital del Valle del Cauca. De acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal (2008-2011) tiene un total de 19.123 habitantes, de los cuales 14.454 viven en el sector rural y 4.669 habitan la zona urbana. La división política del ente territorial está constituida por siete corregimientos y 64 veredas.

De acuerdo al Plan de Ordenamiento Territorial, la economía del municipio está basada fundamentalmente en el sector primario; la agricultura (café, yuca, caña panelera, maíz, frijol, frutales, entre otros), la cual representa el 52% de la producción del municipio, seguida de la minería, principalmente la extracción de oro, con un 27% y del comercio con un 3%. El 18% restante está dividido en actividades como piscicultura, avicultura, ganadería, entre otros.

El municipio de Suárez hace parte de los 32 municipios del departamento del Cauca con zonas óptimas para el cultivo del café y con una ubicación geográfica estratégica para su comercialización. Sin embargo, debido a la caída en el precio del grano, ha disminuido el interés de muchos productores en reactivar la siembra y renovación de los cafetales, y por ende se han inclinado hacia otro tipo de productos.

Sin embargo, la insuficiencia en las vías de comunicación, la carencia de infraestructura, el bajo nivel educativo y por ende el escaso liderazgo empresarial, político y social han influido negativamente en el desarrollo económico de esa zona del departamento.

Frente a ese panorama, cabe señalar que la construcción del embalse de la Salvajina aumentó la presencia estatal y no gubernamental, a través de instituciones que ejecutan actividades como el uso de la tierra, la conservación de la calidad del agua, la preservación de los recursos naturales, la generación de ingresos, entre otras, que además de convertir a las comunidades en artífices de su propio destino, garantizan resultados transformadores y sostenibles, e influyen en el desarrollo del municipio.

Morales

El municipio de Morales pertenece al departamento del Cauca y está ubicado sobre la cordillera occidental a 41 kilómetros de Popayán. Tiene una extensión de 265 Km², una altitud promedio de 1.635 msnm; y un régimen de lluvias bimodal; la precipitación promedio es de 1.500 mm mínima/anual y 3.800 mm máximo/anual, con una humedad relativa del 80%.

Los predios asociados son:

Finca Villa Hermosa, vereda Agua Bonita: Tiene una extensión de 4,5 hectáreas ubicadas a una altitud de 1.600 msnm, temperatura promedio de 18°C y una precipitación media anual de 3.500 mm. El terreno presenta una pendiente de 32° con suelos franco - arcillosos. Propietario Alcibíades Ussa Paja.

Finca El Diviso, vereda Los Cafés. La finca cuenta con una extensión de 1 hectárea a una altitud de 1.560 msnm, temperatura promedio de 22°C y una precipitación media anual de 2.300 mm. El terreno presenta una pendiente de 40° con suelos franco - arcillosos. Propietario: Nebil Carabalí Quilcué.

Piendamó

El Municipio de Piendamó se encuentra ubicado en la zona centro del Departamento del Cauca, parte media de la región montañosa de la subcuenca del río Piendamó, sobre la vertiente occidental de la cordillera central. Su cabecera municipal está ubicada sobre la vía Panamericana a 25 Km de la ciudad de Popayán. Piendamó es el segundo municipio productor de café a nivel departamental, contribuye con la economía nacional con la exportación de flores.

Los predios asociados son:

Finca los Naranjos, vereda La Lorena: La finca cuenta con una extensión de 6 hectáreas a una altitud de 1.700 msnm, temperatura promedio de 20°C y una precipitación media anual de 3.700 mm. El terreno presenta una pendiente de 33° con suelos franco- arcillosos. Propietario: Carlos Pillimué Trochez.

Finca La Estrella - vereda San Miguel: La finca cuenta con una extensión de 3 hectáreas a una altitud de 1.560 msnm, temperatura promedio de 22°C y una precipitación media anual de 2.300 mm. El terreno presenta una pendiente de 20° con suelos franco - arcillosos. Propietario: Darío Otero.

Suárez

El municipio de Suárez pertenece al departamento del Cauca, Limita al norte y oriente con el municipio de Buenos Aires, al Suroriente y al Sur con el Municipio

de Morales y al Occidente con López de Micay. Tiene una extensión de 389,87 Km², de los cuales 3,57 km² corresponde a la parte urbana. Con una altura sobre el nivel del mar de 1.050 m. y una temperatura media de 27°C, una distancia de 107 km lo separa de la capital del departamento, Popayán.

Los predios asociados son:

Finca Los Tanques, vereda El Hato – Santa Martha. La finca cuenta con una extensión de 1 plaza a una altitud de 1.560 msnm, temperatura promedio de 22°C y una precipitación media anual de 2.300 mm. El terreno presenta una pendiente de 25° con suelos franco - arcillosos. Propietaria: Luz Dora Zapata.

Finca El Ingenio, vereda San Miguel: La finca cuenta con una extensión de 1.5 hectáreas a una altitud de 1.560 msnm, temperatura promedio de 22°C y una precipitación media anual de 2.300 mm. El terreno presenta una pendiente de 25° con suelos franco - arcillosos. Propietario: Ricardo Hernández.

Finca El Silencio, vereda San Miguel: La finca cuenta con una extensión de 1 plaza a una altitud 1.560 msnm, temperatura promedio de 22°C y una precipitación media anual de 2.300 mm. El terreno presenta una pendiente de 3° con suelos franco - arcillosos. Propietaria: Noralba Caracas.

Jamundí, Valle del Cauca

El municipio de Jamundí está ubicado al sur del departamento del Valle del Cauca, en la margen izquierda del río Cauca y entre la Cordillera Occidental y el Parque Nacional Natural Los Farallones. Tiene una extensión de 577 Km² de los cuales 42 km² corresponden al área urbana y 535 Km², al área rural. La distancia entre Jamundí y Cali, capital del departamento del Valle, es de 24 km.

Los predios asociados son:

Finca El Paraíso Orgánico, vereda La Talanquera: la finca cuenta con una extensión de 3 hectáreas a una altitud de 1.560 msnm, temperatura promedio de 22°C y una precipitación media anual de 2.300 mm. El terreno presenta una pendiente de 25° con suelos franco - arcillosos. Propietaria: Nancy Alejandra Patiño.

La Cumbre, Valle del Cauca

El municipio de La Cumbre pertenece al departamento del Valle del Cauca, sobre la cordillera occidental, ubicado a 41 Kilómetros de la ciudad de Cali. Tiene una extensión de 265 Km², con una altitud promedio de 1.635 msnm, con un régimen

de lluvias bimodal. La precipitación promedio es de 1.500 mm mínima/anual y 3.800 mm máximo/anual, con una humedad relativa del 80%.

Los predios asociados son:

Finca Bio-huerto, vereda Bitaco: la finca cuenta con una extensión de 3 hectáreas a una altitud de 1.560 msnm, temperatura promedio de 22°C y una precipitación media anual de 2.300 mm. El terreno presenta una pendiente de 25° con suelos franco - arcillosos. Propietario: Humberto Escobar.

PRESENTACIÓN DE LA ASOCIACIÓN

CAPÍTULO I

La agricultura orgánica es una realidad

El inicio de un sueño

Desde 1999 un grupo de familias de la vereda El Hato, municipio de Suárez, norte del Cauca, le apuesta a la producción orgánica de hortalizas. El objetivo: mejorar la calidad de vida de los consumidores, desarrollar procesos amigables con el medio ambiente, evitar el desarraigo al campo y brindar alternativas económicas para la comunidad.

Hoy, 12 años después, el trabajo organizativo se ha extendido a las localidades de Morales, Silvia y Piendamó, integrando 33 familias que conforman la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras; un modelo productivo y económico que contribuye a la formación de tejido social y al desarrollo regional de una zona afectada en gran medida por el conflicto armado.

Desde su origen, Asopras ha propendido por el posicionamiento de la producción orgánica, de ahí que con el apoyo de financiadores externos como la Fundación Epsa y RedEAmérica inició la construcción de invernaderos para el cultivo de tomate, el cual es uno de los productos de mayor demanda junto con la cebolla, el plátano y el pimentón, entre otros.

Una vez consolidada esa etapa, la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina y sus socios externos establecieron una estrategia para la comercialización de sus productos, a través de canales especializados en lo orgánico.

En el 2006 la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina amplió su canal de distribución hacia el departamento del Valle del Cauca, instalando en su capital un mercado orgánico en el que semanalmente hace entrega de los productos respaldados con la certificación “Ecocert”; etiqueta ecológica que garantiza una producción amigable con el medio ambiente.

Esa experiencia llevó a Asopras no sólo a aumentar el volumen de producción, sino también a hacer alianzas con otras organizaciones de base de la zona que comparten el mismo propósito: mejorar la calidad de vida de productores y consumidores.

El apoyo de entidades externas en calidad de financiadores como la Fundación Epsa y PorAmérica les ha permitido a las 20 familias, en su mayoría de origen

afrodescendiente, consolidar su proceso organizativo enmarcado en dos premisas fundamentales: la protección del medio ambiente y el arraigo de los campesinos a su tierra.

La unión hace la fuerza

Sorteando obstáculos, aprendiendo en el camino

Tres años después de su conformación, la Asociación de Productores de Salvajina, Asopras, estuvo a punto de desaparecer. Sin embargo, el trabajo colectivo les permitió, a las familias que la conforman, sortear los obstáculos con los que se encontraron en el camino y demostrar que la unión hace la fuerza.

En el año 2002, la ineficiente administración de los recursos por parte de quien asumía la representación legal de la Asociación, generó una gran deuda con el Estado por el pago de impuestos.

A raíz de ello, la organización decidió dividirse. Los productores conformaron grupos muy grandes que generaban dividendos reducidos para cada uno, además de la falta de compromiso con el proceso asociativo. Asopras empezaba a agonizar.

Sin embargo, en el 2004 Luz Dora Zapata, una mujer de la comunidad, asumió el reto de sacar adelante la Asociación y armar nuevamente el rompecabezas.

A partir de ahí se pensó en una producción escalonada y en el aprovechamiento del valor agregado de los productos orgánicos, que ya empezaban a tener aceptación en el mercado, pese a que aún los volúmenes de producción no cubrían la meta exigida por los almacenes de cadena.

La Fundación EPSA entra en escena. La nueva junta directiva de Asopras presentó un proyecto para la construcción de invernaderos, y después de un largo camino éste fue aprobado.

Pese al buen momento por el que pasaba la Asociación, nuevas dificultades amenazaban su supervivencia. Los plásticos con los que construyeron los invernaderos salieron defectuosos y, antes de sacar la primera cosecha, los cultivos de tomate se perdieron a causa de la gota (enfermedad característica de esta planta).

Una nueva oportunidad

A través de una nueva convocatoria, la Fundación Epsa les dio la oportunidad a los productores de acceder a otras ayudas, pero para ello debían ponerse al día con la deuda generada ante la Dian.

La Asociación decidió asumir la deuda y para ello presentó una propuesta ante el Fondo Nacional Colombiano, la cual después de un largo proceso fue rechazada. Aunque las esperanzas de los productores se fueron al piso, éstos siguieron luchando por sus sueños.

Como opción ante la crisis, se construyó un invernadero de dos mil matas de tomate, el cual fue arrasado por un vendaval. Pese a ello, los campesinos siguieron produciendo en las tierras aledañas a sus viviendas. Dora Zapata, representante legal de la Asociación, hizo lo mismo hasta que un incendio devoró su pequeña producción. Entre las cenizas lograron rescatar algunos productos y sin darse por vencidos volvieron a restablecer los cultivos para cumplir con las entregas en el mercado orgánico. Tiempo después, un alud de tierra acabó con todo.

Volver a nacer

En el 2007 se tramitó un proyecto ante el Fondo FOCUS y de esa forma se logró inyectar dinero al fondo rotatorio, y además participar en capacitaciones en procesos contables y tributarios logrando hacer un nuevo plan de cosechas y actualizar el plan de negocios.

Desde ese entonces, la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina se ha dedicado a intensificar la producción, hacer contactos con las autoridades locales de los municipios de Morales y Suárez y con organizaciones más pequeñas productoras de alimentos orgánicos, con el fin de completar el volumen exigido para la comercialización de sus productos.

RedEAmérica financia nuevos proyectos

Asopras le apuesta a su fortalecimiento organizacional, comercial y productivo

Durante 12 años, desde su conformación, la Asociación de Productores Orgánicos de Salvajina, Asopras, ha podido experimentar que, cuanto más crece como organización, mayores son las exigencias a las que se debe enfrentar.

Pasar de una pequeña asociación a una empresa comunitaria sostenible, que genere impactos positivos en la generación de ingresos y en el mejoramiento de la calidad de vida de las familias, logrando reconocimiento e incidencia en el escenario local y regional; ha requerido de la formulación de planes estratégicos.

Mediante la ejecución del proyecto denominado “Fortalecimiento organizacional, productivo y comercial de la Asociación de Productores Orgánicos de Salvajina”, que cuenta con la financiación de PorAmérica y la Fundación Epsa, las 33 familias vinculadas al proceso han reformulado su plan estratégico, implementando nuevas dinámicas para mejorar, entre otros aspectos, las capacidades de la Junta Directiva.

Ese primer paso ha mejorado la capacidad de acción y gestión de los asociados quienes, a partir de las jornadas de capacitación, formularon un plan de comercialización que les permite responder a las demandas actuales del mercado, mediante la construcción de redes y alianzas con otros productores, así como la ampliación de sus clientes y puntos de venta.

A nivel productivo, Asopras, con el acompañamiento de los entes financiadores y especialistas en el tema, inició el mejoramiento de los viveros y la actualización de normas ecológicas, a fin de mantener la producción bajo parámetros de calidad y control de gastos y costos de producción.

Las buenas prácticas ambientales en el manejo de cultivos son otra estrategia que les ha traído buenos resultados a los asociados. La vinculación de las diferentes etnias y culturas de la zona de influencia del proyecto en la conservación del entorno natural y social; y de mujeres y jóvenes al proceso productivo, ha garantizado el fortalecimiento del capital social y humano.

Todo lo anterior, con el objetivo de consolidar la agricultura orgánica como la mejor alternativa para la generación de ingresos en la zona del embalse de la

Salvajina, con base en un modelo organizacional con criterios de competitividad, eficiencia y sostenibilidad.

Luz Dora Zapata, ejemplo de trabajo

Más de una década liderando un sueño

Durante más de una década, una mujer de la vereda El Hato Santa Marta, municipio de Suárez, se ha encargado de liderar el sueño de un grupo de productores orgánicos. Hoy nos cuenta cómo las dificultades la han hecho más fuerte.

Luz Dora Zapata es el rostro del esfuerzo y la dedicación. Lidera desde hace 12 años el sueño de un grupo de familias que han hecho del campo su proyecto de vida y, aunque ha sido testigo de un sinnúmero de obstáculos y dificultades, sigue creyendo que la agricultura orgánica es la mejor opción en una región en donde priman la pobreza, el conflicto y la falta de oportunidades.

En 1999, recuerda Luz Dora, nació la Asociación de Productores Orgánicos de Salvajina, Asopras, con el apoyo de la Fundación Epsa que en ese entonces buscaba, de la mano de las comunidades, mitigar el impacto que generaría la construcción del embalse de la Salvajina.

“Inicialmente éramos 150 familias las que empezamos con el cultivo de hortalizas, así como con la cría de peces, pollos y cerdos. Para garantizar la sostenibilidad de cada uno de los proyectos se conformó un Fondo

Rotatorio, a través del cual la Fundación Epsa aportaba algún dinero en calidad de préstamo a cada asociado”, señala Zapata.

“En caso de que las entidades que financian actualmente la Asociación dejen de hacerlo, las familias estamos en la capacidad de seguir adelante porque además del apoyo financiero contamos con el conocimiento que nos han dado”

A partir de ahí, cada grupo empezó a trabajar en su proyecto. Se logró un buen nivel de producción, aunque la comercialización se convirtió en el principal problema. “A raíz de eso, muchos se retiraron de la asociación sin saldar la deuda que habían adquirido, otros fiaron sus productos y nunca recibieron pago. La producción empezó a menguar y la Asociación estaba condenada a desaparecer”, añade Luz Dora.

Sólo siete familias de la vereda El Hato Santa Marta, del municipio de Suárez, se mantuvieron en el proceso y hoy, 12 años después, son un ejemplo de trabajo

organizado, con capacidad para identificar sus necesidades y definir las acciones para superar sus problemas.

“Estamos aprendiendo con las capacitaciones que nos dan las entidades que financian los proyectos. Los asociados están felices al comparar su vida antes y después de hacer parte de Asopras, pues quienes antes eran jornaleros, hoy trabajan su propia tierra”, indicó Zapata.

“Luz Dora Zapata espera que en el futuro la Asociación tenga un centro de comercialización propio, para vender sus productos sin intermediarios y contribuir a que cada familia saque adelante su empresa”.

Noralba Carabalí cree en el futuro

“Apostarle al cambio es optar por una vida mejor”

Noralba Carabalí es una mujer afrodescendiente que agradece a las bondades de la naturaleza y a las entidades que han creído en el trabajo asociativo, el permitirle sacar adelante a su familia.

Hace ocho años Noralba Carabalí entró a hacer parte de la Asociación de Productores Orgánicos de Salvajina, Asopras. Las casualidades de la vida y las desventuras de la misma, llevaron a esta mujer a apostarle al cambio.

Anteriormente, Noralba, residente en la vereda El Hato Santa Marta del municipio de Suárez, cultivaba en la poca tierra que rodeaba su humilde vivienda. Sin más conocimiento que lo que había aprendido de sus ancestros, dejaba que la tierra le diera los frutos que después llevaba a su mesa.

Sin embargo, cuando su esposo enfermó, Noralba debió tomar las riendas del hogar y velar por el bienestar de sus tres hijos, y sembrar solamente para comer, ya no era suficiente. De manera que cuando le propusieron asociarse para trabajar la tierra y obtener algunos ingresos, ella dijo que sí.

“Comencé a sembrar cebolla. Aunque antes de eso cultivaba sin utilizar químicos, me enseñaron las pautas que en la agricultura orgánica debía seguir para mejorar la

“Cultivando orgánico vamos a tener buena salud, una vida mejor. Además, la naturaleza nos lo da todo. Asociarse y trabajar en equipo da grandes resultados”.

producción. En la actualidad continúo con la cebolla, pero también siembro tomate gracias al proyecto de la RedEAmérica. Estoy contentísima y sé que si uno no deja el miedo a cambiar, nunca va a salir adelante”, señala Noralba.

“Le debo mucho a Asopras y a quienes financian nuestro proyecto de vida, ya que los cambios en mi familia han sido muy buenos. Mis tres hijos me apoyan en todo, están aprendiendo a cultivar de forma orgánica porque están conscientes de que eso nos ayuda a vivir, mientras su papá se recupera”, añade.

En el futuro, Noralba quisiera comercializar más productos, a través de la Asociación, y conseguir más tierra para ir creciendo con los cultivos y así ayudar a otras personas, dándoles trabajo. Por ahora está decidida a ampliar su nuevo

negocio: la elaboración de arepas. “Comencé enviando dos paqueticos al mercado orgánico que tenemos en Cali, ahora produzco 19”, dice sonriente

“Con la Asociación de Productores Orgánicos de Salvajina me ha ido muy bien, todos han sido muy comprensivos y me han apoyado mucho, todo el tiempo”.

Noralba y no es para menos, pues gracias a ello su hijo mayor está estudiando hotelería y turismo en el Sena, su hija de 13 está terminando el grado once y el menor sigue los mismos pasos de sus hermanos.

Asopras cuenta con tres comités de evaluación

Productores participan en capacitaciones

A través de ocho talleres, RedEAmérica les brindó a los asociados las herramientas necesarias para fortalecer su proceso organizativo, productivo y comercial.

Conscientes de la necesidad de evaluar sus logros y dificultades e identificar las líneas de acción más viables para la superación de sus problemas, las familias que integran la Asociación de Productores Orgánicos de Salvajina, Asopras, participaron, a finales de 2012, en una serie de capacitaciones relacionadas con el manejo de la producción, la comercialización y el área contable.

A partir de ocho talleres en los que asistieron representantes de otras organizaciones de base de la zona, se identificaron los intereses y habilidades personales de los participantes, para, posteriormente, conformar los comités de seguimiento en cada una de las áreas.

En la agricultura orgánica, los buenos procesos de producción evitan los riesgos de contaminación química para el campesino, el consumidor y el medio ambiente. Velar que así sea es la labor del comité de producción, inspección interna y control ambiental conformado por cinco asociados, quienes cada seis meses deberán elaborar un cronograma de siembras y cosechas.

Dicho comité se reunirá una semana antes y otra después de la cosecha para corroborar el cumplimiento de los compromisos pactados, entre los que se encuentra el análisis de los indicadores de producción.

Para que los productos ingresen al mercado deben cumplir con una serie de requisitos que garantizan su comercialización, partiendo desde la recepción, la clasificación, etiqueta, transporte y entrega final a los clientes.

Ese proceso de comercialización debe garantizar ganancias para las familias productoras y para que estén “las cuentas claras y el chocolate espeso”, como reza el dicho popular, es necesario tener en orden los documentos contables. Por eso, el Comité encargado del tema, en el marco de las capacitaciones, se comprometió a mantener bajo custodia documentos de interés como las facturas de compra y venta, los comprobantes de egreso, extractos bancarios, libretas de ahorro, entre otros.

Para evitar los problemas que tuvo que enfrentar Asopras en sus inicios por el pago oportuno de las obligaciones tributarias, el Comité se hará cargo del tema, al igual que de la recepción de las solicitudes de crédito y el estudio de las mismas.

CAPITULO II

RESULTADOS DEL CAPITAL SOCIAL

Asociaciones de base unidas por un solo propósito

Mercado orgánico campesino: comercio y precio justo

El mercado orgánico campesino nació como una iniciativa de la Fundación Epsa para contribuir en la comercialización de los productos libres de químicos, cultivados por asociaciones de Cauca y Valle, asentadas en los alrededores del embalse de la Salvajina.

En 1999 la Fundación Epsa propuso la creación de un fondo rotatorio, teniendo en cuenta que la comercialización de los productos fue uno de los principales inconvenientes con los que se encontró la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras, al igual que otras organizaciones del norte del Cauca y sur del Valle que le apostaban a los cultivos orgánicos.

El objetivo de dicho mecanismo era entregar, en calidad de crédito, el dinero requerido para consolidar los proyectos productivos que estaban siendo ejecutados por las comunidades. Para ello, los beneficiados recibieron asistencia organizacional, técnica, social y económica con el compromiso de retornar el préstamo y así beneficiar a otros productores.

Sin embargo, algunas organizaciones asumieron una actitud dependiente, no lograron encaminarse hacia el desarrollo auto sostenible de los proyectos y por tanto no respondieron con las obligaciones adquiridas. Dicha situación dejó ver las pocas condiciones para controlar el uso de los recursos y exigir el reintegro de los mismos.

Para la Fundación Epsa la falta de un mercado especializado en productos orgánicos fue uno de los inconvenientes que incidieron en dicha situación, puesto que los campesinos vendían éstos en dónde y cómo podían.

Ante ese panorama, una de las alternativas planteadas por los técnicos de la Fundación Epsa fue ofrecer a los colaboradores de la empresa los productos generados en los proyectos. De manera que en cada cosecha el parqueadero se transformaba en un mercado orgánico-campesino que poco a poco atrajo a los habitantes del sector, quienes se convirtieron en clientes habituales.

La comercialización y el volumen de producción de las hortalizas remarcadas con el sello verde aumentaron considerablemente, y fue necesario crear nuevas alianzas para continuar con la iniciativa. Fue así como en el 2003 la Fundación Epsa y la Corporación Autónoma Regional del Valle, CVC, entidades que coincidían en el apoyo a las comunidades que le apostaban a los cultivos orgánicos, le propusieron al director de Comfandi crear un mercado campesino a mayor escala.

Un año después, en el 2004, 20 asociaciones de base participaban en el proyecto, que posteriormente, con el propósito de aprovechar las oportunidades de contratar con el Estado, las ONG'S y otras organizaciones, se establecieron como Asoproorgánicos.

Desde entonces, el mercado orgánico es autosostenible y los productores tienen un comercio seguro con los almacenes de cadena La 14 y Comfandi, en la ciudad de Cali, Valle del Cauca. Además de los resultados económicos, todo el proceso recorrido por las organizaciones de base del norte del Cauca y sur del Valle, como la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras, ha permitido visibilizar los efectos negativos que los insumos químicos, base del proceso agrícola tradicional, generan en la salud.

Así mismo, el proyecto ha visibilizado a las comunidades organizadas que le siguen apostando al campo, tienen la disponibilidad de aprender y compartir sus conocimientos para contribuir en el establecimiento de modelos económicos rurales.

Los agricultores aprendieron a cultivar con métodos orgánicos y de forma tecnificada, así como también a enseñar cómo hacerlo a sus nuevos compañeros. Los productores que hoy participan en el mercado, gracias a este proyecto, dicen que han mejorado su calidad de vida.

Asopras y Mujeres del Futuro se unen por un mismo propósito

Alianzas productivas, una estrategia para crecer colectivamente

Después de analizar la normatividad vigente alrededor de la constitución de una Red de productores agrícolas, teniendo en cuenta el contexto en donde se desarrollan los proyectos y el tipo de asociaciones que los ejecutan, la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras, le apostó a una alianza estratégica y productiva con una organización de base denominada Mujeres del Futuro.

El propósito de las dos organizaciones es definir acciones conjuntas para alcanzar objetivos de mutuo beneficio, teniendo en cuenta que comparten intereses y buscan beneficios comunes como por ejemplo la apertura de nuevos mercados, la diversificación del portafolio de productos, la minimización de riesgos y el logro de economías de escala en la compra y transporte de insumos y productos finales.

Teniendo en cuenta la influencia socioeconómica que tienen las dos organizaciones en el norte del Cauca, Luz Dora Zapata, representante legal de Asopras, espera que la alianza estratégica y productiva establecida con Mujeres del Futuro genere un beneficio extensivo para toda la comunidad y se refleje en más clientes, más apoyos, más aliados y mayores posibilidades para todos.

De igual forma, que aporte mayores espacios de integración social y variedad de escenarios de participación, convirtiéndose en un ejemplo de solidaridad y cooperación para otras asociaciones de la región. Cabe señalar que con el cumplimiento de los objetivos comunes, se mejorará la calidad de vida de los asociados, aumentarán sus ingresos y la Red podrá convertirse en un factor decisivo en el desarrollo de los municipios de su área de influencia.

Un ‘pacto de caballeros’

En el año 2012, a través de un acuerdo informal, de ‘un pacto de caballeros’, Asopras y Mujeres del Futuro crearon la Red de Productores Orgánicos. A partir de la firma de un documento que no fue elevado a escritura pública ante la Cámara de Comercio, ni registrado ante el Ministerio de Agricultura, tal como lo establece la ley, las dos organizaciones de base sellaron un compromiso de trabajo y beneficios colectivos.

Lo anterior, teniendo en cuenta que el establecimiento de la Red dentro de un marco legal implicaba el nacimiento de una nueva persona jurídica con estatutos propios, nuevos órganos de dirección, entre otras implicaciones. De ahí que se

optara por mecanismos asociativos más informales, pero igualmente efectivos en el momento de sumar esfuerzos para crecer.

Para garantizar el funcionamiento de la alianza productiva, Asopras y Mujeres del Futuro asumieron principios básicos, valores compartidos y compromisos de crecimiento exitoso, a través de un modelo gana-gana en la actividad agrícola con productos orgánicos. Para llegar a ello, se estableció un diálogo franco y respetuoso, permitiendo que cada asociación analizara sus coincidencias y divergencias, e identificara los beneficios individuales que le traería el hacer parte de la Red.

La comunicación, como eje transversal en esa relación, garantizaría además construir un escenario para solucionar las diferencias y lograr acuerdos de mutuo beneficio. Así mismo, el fortalecimiento de la capacidad de negociación con clientes y proveedores, y la proyección de una imagen de solidez y organización ante las distintas autoridades de la región y la comunidad en general.

En conclusión, dicha estrategia permitiría atraer la participación de un mayor número de afiliados dentro del grupo de productores orgánicos, a fin de que incrementen su voz y su capacidad de influencia en espacios de toma de decisiones como por ejemplo los planes de desarrollo y proyectos de inversión que promuevan las alcaldías municipales, las corporaciones autónomas y demás entes gubernamentales.

“El resultado total de la alianza es superior a la suma de individualidades, lo que indica que las acciones de la Red superan las que podría producir cada asociación de manera aislada”.

Aprendizajes

- La elección del socio estratégico es un proceso de mucho cuidado, sin ninguna prisa, para que el escogido pueda asegurar su adecuado comportamiento en relación con las actividades propias de la Alianza.

- No sólo se deben tener en cuenta las solicitudes de otras asociaciones para ser elegidas como socios, sino también mirar la experiencia empresarial, los aspectos comunes que comparten y la posibilidad de que se presenten comportamientos oportunistas por parte de alguno de los candidatos, que los lleve a utilizar la alianza para mejorar su propia condición competitiva, sin importarle favorecer a los otros socios estratégicos.

- Cuando se conforma una Alianza estratégica productiva cada asociación debe siempre buscar lo mejor para su empresa. Por esto no se recomienda establecer vínculos sentimentales con los socios, porque la alianza sólo conviene a la empresa en la medida que le aporte beneficios o alguna clase de ventajas que ameriten su continuidad, de tal manera que en el momento que se observe que esto no es así, la alianza debe disolverse por el bien de sus asociados.

- A pesar de que la propuesta original consistía en unir mínimo tres asociaciones de productores agrícolas orgánicos, se llegó a la conclusión de que la mayoría de las otras asociaciones no eran conocidas en aspectos tan importantes como los productos que desarrollan, sus cuadros directivos, su número de asociados, el manejo administrativo, área de influencia, mercados, etc.

Todo esto constituía un elevado riesgo para el logro de los objetivos de la Alianza que podría llevarla a un fracaso total, dejando a cada una de las asociaciones que la componen en peor condición de la que actualmente tienen.

Los jóvenes le apuestan al campo

Carlos Pillimué lidera una empresa familiar

Aunque el paso de la agricultura tradicional a la orgánica fue un proceso muy difícil, este joven de 25 años se siente muy feliz de contribuir en la salud de las personas, el cuidado del medio ambiente y el fortalecimiento de la economía rural.

“Las experiencias que me ha dejado el proyecto son muchas. Hace unos años los cultivos eran diferentes, trabajábamos con métodos convencionales, no contábamos con asesoría especializada y obteníamos bajos precios”, señala Carlos Pillimué Tróchez, uno de los integrantes más jóvenes de la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras.

En el 2005, Carlos y su mamá, Regina Tróchez, incursionaron en los cultivos orgánicos. “El paso de la agricultura tradicional a la libre de químicos fue extremadamente duro. El primer año obtuvimos solo pérdidas. Si sembrábamos 5 mil kilos de tomate no alcanzábamos a recoger ni 2 mil, pero eso pasó con las primeras siembras, mientras, como se dice popularmente, le cogimos el hilo”, señala Carlos.

Quinientas matas de tomate marcaron el inicio del proyecto familiar que hoy cuenta con cuatro mil de éstas, y que se proyecta como una alternativa económica y social para los habitantes de la vereda La Lorena, en el municipio de Piendamó, norte del Cauca.

Camino a un futuro mejor

Un día a la semana, Carlos Pillimué, a bordo de su camioneta, recorre las fincas de los miembros de la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras, y recoge las frutas y hortalizas que son distribuidas en el mercado orgánico de la ciudad de Cali, Valle del Cauca.

Mientras recorre las trochas que a veces dificultan su labor, reflexiona sobre los beneficios de la agricultura orgánica. “Los beneficios son buenísimos porque cuidamos nuestra salud, la de quienes trabajan para nosotros y de aquellos que consumen nuestros productos”, indica Pillimué. “Con este proyecto nosotros queremos seguir mejorando la calidad de vida. Hemos avanzado en nuestros sueños y proyectos al cien por ciento. Eso sí, sí se puede hacer algo más para nosotros mejor”, añade el joven productor.

Para Regina Tróchez, mamá de Carlos, el hacer parte de Asopras y el contar con el apoyo de las entidades financiadoras como la Fundación Epsa y RedEAmérica-PorAmérica “es un logro que, gracias a Dios, nos ha permitido salir adelante. Tengo a mis hijos menores estudiando, hemos visto un cambio para la salud, todos los productos que despachamos de la finca se están vendiendo en el mercado orgánico, contamos con una buena representante y tenemos todas las ganas de seguir aprendiendo”.

Agricultura orgánica: precio justo y comercio seguro

“La familia es la primera empresa”: Nebil Carabalí

Desde hace 6 años, Nebil Carabalí hace parte de la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras. El precio justo y el comercio seguro que ofrece la agricultura orgánica le ha permitido mejorar su calidad de vida y encaminarse en nuevos proyectos.

Hace muchos años, como cultivador de caña panelera y sin más conocimientos que los aprendidos de la misma naturaleza, Nebil daba sus primeros pasos hacia la agricultura orgánica. Su interés por la producción libre de químicos y por la recuperación de los saberes ancestrales llevó a este padre de familia a involucrarse en la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras.

“Comencé desde cero. Gracias a los proyectos y a la ayuda económica que me han facilitado a través de Asopras he podido cofinanciar otras iniciativas y sacar adelante mi familia. Durante los 6 años que llevo como asociado he mejorado mi casa y compré otro lote en donde pretendo construir más invernaderos”, señala Carabalí.

El comercio seguro y el precio justo que ofrece el mercado a los productos orgánicos es el mejor incentivo que reciben los productores, de ahí que, además de tomate, Nebil y su esposa cultiven café, plátano, maíz, frijol, cilantro, entre otras hortalizas, pues su idea es tener una huerta casera que contribuya a su seguridad alimentaria y a fortalecer el portafolio de productos que ofrece la Asociación.

Este hombre, residente en la vereda Los Cafés, municipio de Morales, y padre de dos pequeños, inició con 500 matas de tomate. Sin embargo, con la construcción de invernaderos, proyecto financiado por la Fundación Epsa y RedEAmérica-PorAmérica multiplicó su producción, considerablemente. De manera que, en los próximos meses Nebil espera tener 2 mil matas de tomate y seguir escalando para obtener mejores beneficios.

“La familia es la primera empresa. Mi esposa y mis hijos me han ayudado mucho. En un futuro queremos tener una empresa bien constituida dentro de la Asociación. Para mí es un orgullo compartir mis conocimientos sobre los cultivos orgánicos con la gente de la zona y que mis hijos consuman productos que no poseen químicos”, puntualiza Nebil Carabalí.

La planeación y el trabajo en equipo, una fórmula perfecta

Asopras en el camino del fortalecimiento organizacional

Fortalecer las capacidades de acción colectiva y propiciar la participación de los asociados y demás organizaciones en la construcción de un modelo económico, rural y autosostenible, son algunas de las acciones promovidas por la Fundación Epsa y RedEAmérica al interior de la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras.

De ahí que de manera constante se impulsen escenarios de encuentro para los asociados, como por ejemplo el taller de fortalecimiento organizacional que se dictó hace algunos meses con el objetivo de levantar un diagnóstico que permitiera identificar aquellos aspectos que influían de manera positiva y/o negativa al interior de la organización.

El primer espacio que se exploró fue la capacidad de trabajo en equipo y el desarrollo de procesos de planeación, logrando extraer información de vital importancia para mejorar los procesos. Para los integrantes de Asopras las dificultades que se presentan a la hora de coordinar actividades y la falta de comunicación entre ellos mismos, así como a la hora de fijar estrategias que permitieran lograr los objetivos propuestos, son algunos de los aspectos sobre los cuales se deben tomar acciones inmediatas.

El primer paso fue promover sentimientos de afecto hacia la organización, rescatando las historias de vida que dieran cuenta de cómo el trabajo organizativo ha mejorado las condiciones sociales y económicas de los beneficiarios, pero así mismo de cuáles situaciones han vulnerado esa relación.

Para las organizaciones de base el trabajo en equipo es una condición fundamental para decidir colectivamente, resolver conflictos, movilizar recursos y encontrar soluciones a problemas prioritarios. De manera que la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, consciente de ello, adquirió varios compromisos durante el espacio de formación.

El primero de ellos fue la asignación de roles para el desempeño de tareas específicas, lo que significa que entre el grupo se escogerá a la persona que posea los conocimientos y la disposición necesarios para sacarlas adelante. Lo mismo en lo relacionado con la comunicación, la retroalimentación positiva, aún en el marco de los problemas y dificultades, debe ser una constante al interior de la Asociación.

Para las entidades financiadoras, el fortalecimiento del grupo de trabajo incide positivamente en la capacidad del mismo para orientar sus planes de desarrollo. Por lo tanto, durante el ejercicio se les dieron a los productores las pautas para plantear objetivos claros que den una solución adecuada a las características propias de las situaciones que se presenten. De igual forma, para evitar adelantar acciones sin coordinación alguna, puesto que eso se traduce en un desgaste personal y en una pérdida de recursos y tiempo.

Aprendizajes obtenidos

- La organización debe definir un objetivo claro de desarrollo.
- Se debe establecer y socializar la estrategia a la cual todos los integrantes de la organización contribuirán para lograr los objetivos.
- Cuando existan fallas en alguno de los integrantes de la organización, las observaciones a que haya lugar se deben realizar en espacios personales y en forma positiva, evitando señalamientos públicos.
- Es prioritario legitimar y aplicar efectivamente el sistema de sanciones que ha definido la organización.

CAPÍTULO III

LA AGRICULTURA ORGÁNICA, UN NEGOCIO CON FUTURO

Iniciativas de la gente que dan buenos frutos

¿Por qué apostarle a la agricultura orgánica?

La erosión de los suelos y la contaminación de las fuentes de agua a raíz de los cultivos extensivos y los de uso ilícito hicieron de la tierra fértil que rodea el embalse de la Salvajina un escenario poco productivo.

Ante dicho panorama, un grupo de campesinos, a través de la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina, se dieron a la tarea de generar acciones para reducir progresivamente los impactos negativos tanto en el medio ambiente como a nivel social y económico.

La primera iniciativa desarrollada con el apoyo de la Fundación Epsa y RedEAmérica – PorAmérica fue evaluar la potencialidad de los productos orgánicos y la oportunidad de generación de ingresos que estos representan, teniendo en cuenta la vocación agrícola de la gente de la zona, el interés por el uso racional de los recursos y el auge de las políticas en el marco del cambio climático.

Fue así como lograron establecer los primeros invernaderos, en la zona rural de Morales y Suárez, gracias a los cuales garantizan una producción permanente de hortalizas que son comercializadas en el Mercado Orgánico Campesino y algunas tiendas de cadena en Cali, Valle del Cauca.

Aprendizajes y buenas prácticas

En la más reciente etapa del proyecto, a través de una serie de talleres, los integrantes de la Asociación de Productores Agropecuarios de Salvajina, Asopras, continúan reforzando sus conocimientos sobre qué es la agricultura orgánica, por qué es un negocio con futuro y qué requisitos deben cumplir los productos para ser catalogados como tal.

A lo anterior se suma la adopción de buenas prácticas, es decir, acciones tendientes a reducir los riesgos microbiológicos, físicos y químicos en la producción, cosecha y acondicionamiento en campo; procesamiento, empaque, transporte y almacenamiento con el fin de proporcionar un escenario, de agricultura sustentable, documentado y evaluable para producir hortalizas, respetando el medio ambiente.

Todo ello con el objetivo de establecer nuevas áreas productivas en el marco de la legalidad, mejorar su capacidad de planear y administrar recursos, seguir, evaluar, prestar servicios y representar a su comunidad, así como para interpretar y afrontar las transformaciones en su entorno y participar en las decisiones que afectan a su comunidad.

¿Qué es la agricultura orgánica?

La agricultura orgánica es un sistema de producción sostenible que trata de utilizar al máximo los recursos de la finca, dándole énfasis a la fertilidad del suelo y a la actividad biológica, y, al mismo tiempo, busca minimizar el uso de los recursos no renovables y no utilizar fertilizantes y plaguicidas sintéticos para proteger el medio ambiente y la salud humana.

Uno de sus principales objetivos es cuidar el medio ambiente; mantener y aumentar a largo plazo la fertilidad de los suelos y permitir el reciclaje de nutrientes minerales y materia orgánica. De igual forma, proporcionar a las especies animales las condiciones de vida adecuadas para realizar su comportamiento innato.

Ese sistema de producción permite a las familias campesinas y a la comunidad en general obtener una fuente sostenible de ingresos económicos.

Los productos cultivados por Asopras se caracterizan por:

- La no aplicación de insumos de síntesis química.
- La no utilización de Organismos Modificados Genéticamente (OMG).
- El manejo integral de la finca o del predio.
- La realización de prácticas de conservación.
- La implementación de prácticas para el mejoramiento de la fertilidad del suelo.

Más de una década en la agricultura orgánica

“Teníamos las ganas, sólo necesitábamos un empujoncito”: Ricardo Hernández

Antes de hacer parte de la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina, Asopras, Ricardo Hernández sembraba, de forma convencional, plátano, maíz y frijol, entre otros productos que eran comercializados en las plazas de mercado de las poblaciones vecinas. Este campesino del municipio de Suárez recuerda que muchas veces tuvo que recibir un precio inferior, incluso al invertido en la producción, para poder completar lo de la canasta familiar, o de lo contrario tenía que regresarse con el costal al hombro.

Sin embargo, hace 12 años se unió a un grupo de personas de la comunidad para establecer un cultivo orgánico. “Estaban los deseos y las ganas de producir, pero ese proyecto tenía unos costos muy altos que nos impedían empezar”, señala Ricardo. Sin embargo, el grupo de familias que empezó con ese sueño tenía lo más importante: las ganas, lo demás debía ser gestionado y Luz Dora Zapata, representante legal de Asopras, se puso al frente de ese reto.

La Empresa de Energía del Pacífico, Epsa, a través de la Fundación Epsa, fue la primera en apostarle a los sueños de estas personas y contribuyó a la construcción del primer invernadero. “Inicialmente teníamos entre 100 y 800 plántulas de tomate, lo que era muy poco para el número de asociados. Sin embargo, la Epsa nos permitió presentar un proyecto y así poder ampliar los cultivos y las oportunidades”, señala Ricardo Hernández.

Fue así como las familias, además de tomate, empezaron a sembrar cebolla, coliflor, pimentón y pepino, entre otras hortalizas que eran comercializadas a las afueras del parqueadero de Epsa, en lo que hoy se conoce como el Mercado Orgánico Campesino (Cali-Valle). De esa forma no sólo garantizaban su seguridad alimentaria, sino que también vendían sin intermediarios, obteniendo ganancias que eran invertidas en el cultivo de la tierra.

“Para nosotros ha sido un privilegio hacer parte de la Asociación porque con ella hemos crecido tanto en el ámbito personal como en el colectivo, y hemos fortalecido a nuestras familias. De pronto cuando iniciamos no teníamos un techo, hoy, gracias a Dios, lo tenemos porque creció esta iniciativa, de lo contrario estaríamos como antes: jornaleando, trabajando donde nos dijeran porque eso es lo que hacíamos. Igual era nuestro sustento y teníamos que hacerlo porque de eso dependía nuestra familia”, manifiesta Ricardo.

“Hoy en día todo es diferente porque en lugar de ir a buscar ese salario, buscamos la forma para que otras personas de aquí, de la comunidad, se capaciten, nos ayuden y trabajen con nosotros. La agricultura orgánica es algo muy práctico que quizá en el momento se ve como imposible, pero poco a poco se aprende que es un proceso que deja buenos resultados”, puntualiza Hernández.

Un proyecto fuera de lo convencional

Un grupo de campesinos del norte del Cauca aprendió a trabajar con los ritmos de la naturaleza y a hacer uso de lo que ésta les ofrece. Dejaron atrás el uso de químicos y llevan más de una década adoptando técnicas para la protección y conservación del agua y el suelo, con el propósito de contribuir a una agricultura y economía sostenibles.

Alcibiades Ussa, residente en la vereda Los Cafés del municipio de Morales e integrante de la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina, es uno de ellos. Desde muy temprano visita su cultivo de hortalizas y, como un ritual, vierte sobre las plantas una mezcla preparada con ajo, ají y alcohol para ahuyentar los 'bichos' que dañan el cultivo.

“La agricultura orgánica se trabaja de una forma muy aislada de la convencional. No trabajamos con productos químicos. Hay menos riesgo de contaminación para nosotros y para los consumidores que tienen la seguridad de llevar a la mesa productos sanos; por eso están pendientes de la producción y nosotros tenemos asegurada la venta”, señala Ussa.

Las familias que hoy conforman la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina fueron cambiando sus cultivos tradicionales poco a poco. “Muchos de nosotros comenzamos templando una tira de plástico debajo de la cual sembramos cerca de 60 matas de tomate. Luego empezamos a comparar con las que crecían a la intemperie. El impacto fue grande, pues recogimos más de 700 kilos”, indica Alcibiades.

Sin embargo, también se dieron cuenta de que la agricultura orgánica requiere de más tiempo y la producción es menor, situación que hizo que algunas familias desistieran de continuar con el proyecto. Pero para Asopras el contar con la certificación de Ecocert y estar presente en el Mercado Orgánico Campesino, al igual que en diferentes tiendas en donde se ofrecen sus productos, les da un valor agregado y compensa esa diferencia.

“Todo lo que tengo es gracias a la agricultura orgánica. He trabajado la tierra toda la vida, pero desde que le aposté a este nuevo proyecto y me asocié, mi vida cambió radicalmente. En mi casa somos cinco personas quienes vivíamos en un ranchito de paredes de barro y esterilla. No teníamos ni siquiera las cosas fundamentales. En cambio ahora ya tenemos una casita de material que está en obra negra, pero en donde no nos hace falta nada”, añade Alcibiades.

Este grupo de campesinos sabe que lo que ha logrado hasta el momento es sólo parte del camino que debe recorrer para consolidarse a nivel empresarial. “A futuro hay muchas cosas que uno quiere que sean una realidad y sé que así va a ser porque hemos tenido muchos tropiezos, mucha gente se ha retirado, y pese a ello seguimos adelante. Aún hay cosas por mejorar, claro que sí. Pero todos nos hemos puesto la camiseta para poder alcanzar nuestros sueños”, puntualizó Alcibiades Ussa

Construcción colectiva del Plan de Mercadeo

Asociados establecen estrategias de producción, promoción y distribución

Para posicionarse como una empresa sólida, generadora de empleo, con alta producción y amplia comercialización en todo el país, la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina, Asopras, inició la construcción del Plan de Mercadeo, informe que recopila el análisis de la situación actual de la empresa y permite identificar hacia dónde ésta debe dirigirse.

Para ello se determinaron las metas del negocio y se expusieron las estrategias de mercadeo que serán utilizadas para cumplir con los objetivos identificados en el plan de negocios, teniendo en cuenta las características del producto, el precio, la promoción y la distribución del mismo en comparación con el perfil de los competidores, consumidores, proveedores y distribuidores.

Teniendo en cuenta que la zona de influencia de Asopras es el área cercana a la represa de la Salvajina, en donde se encuentran las unidades agrícolas más productivas y prósperas del municipio de Suárez, ésta cuenta con una amplia oferta de productos orgánicos siendo el tomate, en todas sus variedades y presentaciones, el producto bandera.

Según el diagnóstico realizado, actualmente la Asociación cubre la demanda de 525 familias de los estratos 4, 5 y 6 de la ciudad de Cali, Valle, quienes se caracterizan por su interés hacia el consumo de productos sanos y el cuidado del medio ambiente. Así mismo, los campesinos suplen las necesidades de las cadenas de supermercados que compran, en promedio, 2 a 3 veces por semana dependiendo de la rotación del producto en el almacén.

Para ello, los asociados cuentan con 24 invernaderos semitecnificados orientados al cultivo de tomate orgánico, 33 unidades productivas y una serie de galpones. A lo anterior se suma la planta de deshidratación de tomate que actualmente está en construcción. Todo ello bajo estándares de calidad y con el respaldo de la certificación Ecocert

Los resultados

La investigación sobre la oferta y la demanda de productos orgánicos del Cauca le permitió a la Asociación tomar decisiones sobre el posicionamiento y liderazgo en el mercado y las estrategias para mejorar los niveles de venta. El objetivo es aplicar el plan de mercadeo el próximo año (2014).

De igual forma, el estudio identificó un mercado potencial de mil 500 familias y una oferta de productos que se proyecta pasar de 2 mil 140 kilos semanales de tomate y 20 de cebolla, a 6 mil y 50, respectivamente. Para ello se aprovecharán los nichos de distribución, así: Mercado orgánico campesino (avenida Guadalupe con autopista sur oriental) en donde se atienden 175 familias; Almacenes La 14 (más de 10 puntos ubicados en los estratos 4, 5 y 6) en donde se ampliará el público objetivo a 3 mil 325 familias y la Tienda orgánica ubicada en el barrio Santa Mónica Popular que proyecta cubrir 100 familias.

Es importante destacar que a partir de la construcción del Plan de Mercadeo los asociados aprendieron a decidir colectivamente y a construir planes a mediano y largo plazo orientados a la obtención de mejores resultados para la empresa. El resultado de esa acción conjunta es la formulación de estrategias para producir, vender, distribuir y publicitar el tomate y los 11 productos que conforman el portafolio.

Estrategias

- Se contará con la presencia de personal de impulso en los puntos de venta de los supermercados donde se exhiben los productos a fin de que ilustren a los clientes potenciales sobre los beneficios que tienen los productos orgánicos para la salud, el ambiente y la construcción de tejido social.
- Los precios de venta se fijarán bajo criterios de costos de producción, transporte y empaque, y no de acuerdo a la oferta y demanda. El objetivo es manejar márgenes justos para los asociados.
- La distribución de los productos se hará a través de Almacenes La 14 y una tienda propia. Se atenderá únicamente los supermercados que se puedan surtir holgadamente para evitar agotados y discontinuidad en la oferta.
- Se promocionará directamente en los puntos de venta con personal entrenado que brinde información a los clientes sobre las características del producto. Así mismo, se hará uso de volantes informativos y material formativo enfocados a los beneficios del consumo de productos orgánicos. A lo anterior se suma la posibilidad de que los clientes, a través de una serie de giras pedagógicas, conozcan las fincas y el proceso productivo.

Desarrollo económico amigable con el medio ambiente

A partir de una valoración del componente físico, socioeconómico y cultural de la zona en donde se implementa el proyecto y un análisis de la caracterización del proceso productivo, la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina inició la construcción del Plan de Manejo Ambiental.

El objetivo es establecer las acciones que se requieren para prevenir, mitigar, controlar, compensar y corregir los posibles efectos o impactos ambientales negativos causados en el desarrollo del proyecto, así como para identificar los planes de seguimiento, evaluación, monitoreo y contingencia.

En primer lugar los asociados determinaron las generalidades del proyecto y la línea base ambiental que les permita una posterior evaluación del impacto. La metodología utilizada partió de la elaboración de un diagnóstico, el análisis de problemas, la selección de opciones, la implementación, el seguimiento y la evaluación.

La fase inicial estuvo orientada a la descripción de la zona de influencia del proyecto que adelanta la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina, el contexto social, económico, institucional, legal y ecológico, y el uso de los recursos naturales, a fin de identificar factores como productividad y eficiencia en el cultivo; autonomía, equidad, salud, seguridad en el grupo poblacional; y estabilidad en el manejo de la biodiversidad.

Las anteriores acciones que se encuentran en ejecución permitirán poner en marcha prácticas ambientales, elaborar medidas de mitigación, prevenir riesgos y contingencias, implementar sistemas de información ambiental para el desarrollo de las unidades y/o proyectos con el propósito de cumplir con la legislación ambiental y garantizar el alcance de los estándares establecidos.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS ALCANZADOS

Como se expuso a lo largo de los tres capítulos del documento de sistematización, la ejecución del proyecto financiado por la Fundación Epsa y RedEAmérica, a través del Programa PorAmérica, ha dejado en la Asociación de Agricultores Agropecuarios de la Salvajina, Asopras, grandes aprendizajes que han incidido en el desarrollo personal y económico de las familias de la zona, y en la construcción de tejido social y de un escenario de paz y emprendimiento.

A nivel de infraestructura para la producción, la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina construyó 24 invernaderos semitecnificados para el cultivo del tomate orgánico, 33 unidades productivas y una serie de galpones. Gracias a ello se incrementaron en un 30% los rendimientos del tomate y se amplió el portafolio a 11 productos más, todos con la certificación Ecocert.

El aumento en los volúmenes de producción y distribución (6.000 kilos por semana) permitirá que la Asociación cubra un mercado potencial de 1500 familias (mercado actual 525 familias) a través de tres nichos: Mercado orgánico campesino, Almacenes La 14 (más de 10 puntos ubicados en los estratos 4, 5 y 6) y la Tienda orgánica en Cali, Valle del Cauca.

A lo anterior se suma la construcción de una planta deshidratadora de tomate, proyecto que se ubicará en la vereda El Hato- Santa Marta, municipio de Suárez, a través del cual, además de dar respuesta a la demanda de los restaurantes y centros comerciales, se generará empleo en la zona rural y se abrirá la puerta a la exportación de productos orgánicos con sello social.

En el marco comercial el establecimiento de un Plan de Mercado les permitirá responder a las demandas actuales del mercado mediante la construcción de alianzas con otros agricultores. Uno de los resultados inmediatos logrados por Asopras es la ampliación del número de redes en al menos dos organizaciones de base, contribuyendo a que 30 familias más de la zona se beneficien.

Por su parte, en la parte organizativa, los asociados fueron capacitados en aspectos como trabajo en equipo y sentido de pertenencia, entre otros temas, que les dieron las herramientas para liderar procesos de autogestión y mejorar la calidad de vida de la población, mediante la consolidación de la agricultura orgánica como la mejor alternativa de generación de ingresos en la zona de la Salvajina.

Es así que en todos los predios asociados al proyecto en los municipios de Suárez, Morales y Piendamó en el Cauca, y Jamundí y La Cumbre, Valle del

Cauca, las familias han adoptado criterios de competitividad, eficiencia y sostenibilidad frente a las demandas del mercado actual, ofreciendo productos con certificación de calidad, y aportando a la salud de los consumidores y al cuidado del medio ambiente.

Asimismo, la vinculación de las diferentes etnias y culturas (campesinos, indígenas y afrodescendientes) en la conservación del entorno natural y social; y de mujeres y jóvenes en el proceso productivo, han garantizado el fortalecimiento del capital social y humano.

Los jóvenes ven en el campo una opción de vida lejos de los cultivos de uso ilícito y el conflicto armado; y las nuevas generaciones le apuestan a la educación como el escenario para potenciar sus iniciativas, generar oportunidades para disminuir la pobreza y evitar el desplazamiento, fenómeno social generado por la violencia y el abandono del Estado.

En cuanto al uso de la tierra y el cuidado del medio ambiente, los campesinos se han convertido en garantes de la biodiversidad, pues entre los principales problemas que se registran en el norte del Cauca están el deterioro de los recursos naturales, la contaminación de las aguas y la disminución del número de hectáreas dedicadas al cultivo de alimentos, a raíz del modelo de desarrollo agropecuario establecido y la deforestación.

Sumado a lo anterior, el crecimiento de la conciencia ambiental de las comunidades de la zona rural y la preocupación de los consumidores por la salud vinculada a la alimentación, han hecho viable el enfoque propuesto por la Asociación de Productores Agropecuarios de la Salvajina, Asopras, no solamente a nivel económico, sino social y cultural.